



HOJA  Año I N.º 18
1 de Mayo de 1927
PARROQUIAL

DE
Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es verdadero pastor, del cual no son propias las ovejas, vé que viene el lobo, y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebatá y dispersa las ovejas. El mercenario huye porque es mercenario, y no se le da nada de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a Mí. Así como mi Padre me conoce a Mí, así también yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo recoger también, y ellas oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor.—SAN JUAN, X.

EL ECO DEL PASTOR

Evangelio corto, amadísimos fieles, pero de mucha envidia.

Pensando en él ya casi estoy arrepentido de titular a estas reflexiones «El Eco del Pastor»; por lo menos si la palabra «Pastor» se ha de referir a mi persona. ¡Me falta tanto para tener las

condiciones que el maestro exige en el verdadero pastor...! Pase, pues, el título sólo en cuanto soy el eco, bastante menos que San Juan Bautista, que decía que era *la voz del que clama en el desierto*. Porque el verdadero Pastor sólo es él, Cristo; lo mismo que él sólo también es el verdadero Maestro: *No os llameis, maestros; porque uno sólo es vuestro Maestro, Cristo.—MAT. XXIII-10.*

Pero siendo el eco, mis amados fieles, o mejor dicho, el objeto duro que os transmite la voz de Cristo que en él repercute, claro está que teneis que escuchar mi voz, porque no es mía sino de Cristo. De otra manera, él os dirá como a los judíos: *No creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy la vida eterna, y no perecerán eternamente.—JOAN. X-26.*

¿Y qué le importa a usted, responden a veces muchos feligreses a su cura, si yo voy o no voy a misa, cumplo o no cumplo con la Pascua? Únicamente la supina ignorancia puede disculpar esta salida. No seremos verdaderos pastores; no seremos siquiera fieles zagales para ejecutar las órdenes del rabadán, Cristo Jesús; pero estamos en la obligación de

serlo, y entonces cumplimos menos mal nuestro cometido cuando nos preocupamos de nuestras ovejas, cuando no somos como los mercenarios que se ocupan solo de aprovechar la leche y la lana y no de apartarlas de los malos pastos, conducir las a los buenos, librarlas de los lobos y recogerlas en el redil.

¡Y con qué angustia debe de repetir Jesucristo desde el sagrario de la Iglesia parroquial: *Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo recoger también!* ¡Y con cuánto encarecimiento hablará al corazón de los que somos sus zagales, diciéndonos como en otro tiempo Jehová al profeta Isaías: *Llama, no ceses, como trompeta alza tu voz y declara a mi pueblo sus maldades (LVIII-1). Diles también: Todos los que teneis sed venid a las aguas; y los que no teneis dinero, apresuraos, comprad y comed; venid, comprad sin dinero y sin ningún cambio vino y leche ¿Por qué empleais vuestro dinero no en panes y vuestro trabajo no en hartura? ¡Oidme con atención y comed lo bueno y se deleitará vuestra alma en su sustancia (LV-1)!*

¡Oh Pastor amantísimo, que no solo dísteis la vida por vuestras ovejas, sino que las instais a que vengan al aprisco para regalarlas con vuestra carne y sangre! ¿hasta cuándo éstas han de perecer de hambre como el Hijo Pródigo, pudiendo saciarse gratis de tan exquisito manjar? Reforzad mi voz para que lleguen sus ecos hasta lo íntimo del corazón de los fieles.

VUESTRO PÁRROCO

Fruto de la Comunión de los Niños

L' Action Eucharistique relata los siguientes hechos edificantes: «Una señora que había preparado a una niña de siete años, hija de un pobre pescador, a hacer la primera Comu-

nión, enterada de que aquel mismo día había estado jugando con otras niñas, la preguntó cómo lo había hecho: «Cada vez que acababa de jugar, me iba a un rincón, y arrodillándome, decía: Mi buen Jesús, no creáis que me olvido de que os llevo dentro de mi pecho».

Un niño de siete años y medio, que había hecho su primera Comunión, y comulgaba con frecuencia durante la semana, llegó a la Iglesia después de empezada la Misa; pero como no podía esperar a que terminase por faltar poco para la hora de entrada en la escuela, se fué a la sacristía, y lloroso pidió por favor que le dieran la Comunión. El párroco accedió y el niño, sonriente, dió las gracias.

También debieron sonreír los ángeles del Cielo.

LA PASTORAL DEL PRELADO

III

Primeras causas de la irreligión:
- - - **soberbia y sensualidad** - - -

Estas dos causas son generales y actúan en todo tiempo; pero más en el presente que recoge los frutos de las perniciosas innovaciones de los cuatro últimos siglos, Renacimiento, Protestantismo, Filosofismo y Liberalismo.

Cuanto existe puede exponerse en tres palabras: Dios, el hombre, el mundo. La razón natural dicta que ha de haber un orden entre estas tres cosas, y este orden ha de ser de lo imperfecto a lo perfecto. Así lo expresó también San Pablo, introduciendo en la cadena el eslabón del Verbo encarnado: *Todas las cosas son vuestras, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.* Si se niega este orden, suprimiendo la dependencia de los demás seres de Dios, surge la irreligión; si se altera aparecen las falsas religiones. En el primero de los casos, habrá que poner como fin al hombre o al mundo; y por ambos caminos llegamos al mismo término.

Se reducen a dos las concepciones

erróneas en este sentido; el estoicismo y el positivismo. El último es sensualidad pura; el primero es soberbia, pero degenera también en sensualidad. Continuamente resuena en nuestros oídos la engañosa promesa de la serpiente del Paraíso: *Seréis como Dioses*; y esto, unido al apetito innato de grandeza y a los progresos continuamente realizados, ha llevado a algunos hombres a creer que se bastan a sí mismos y que hay que prescindir de Dios o llamar Dios al hombre. Y siendo así, huelga la religión, que es la servidumbre que se presta a Dios, y no hay por qué sujetarse a ninguna ley que coarte la autonomía de la inteligencia del hombre o la absoluta independencia de su libertad. Y así se despeñan estos hombres desde las alturas de un puro idealismo hasta el abismo de la más grosera sensualidad, cumpliéndose aquello que está escrito: *El hombre estando en gran honor no lo comprendió; se comparó a los jumentos y se hizo semejante a ellos*. La misma soberbia le llevó a la humillación.

Es vicio de las escuelas racionalistas el no considerar al hombre completo. Los que sólo se fijan en lo que hay en él de grande, se hacen soberbios; los que contemplan solamente sus miserias, caen en el sensualismo. Sólo la filosofía cristiana abarca en su visión a todo el hombre y permanece en el justo medio.

Concuerta la revelación con la razón en señalar a la soberbia y sensualidad como orígenes de irreligión. La concupiscencia de los ojos y la de la carne, que vienen a ser la afición desmedida a las riquezas y a los placeres, juntamente con la soberbia de la vida, que es como la concupiscencia del espíritu, son, según San Juan, las causas de todos los pecados, y por tanto de la irreligión, que es uno de los mayores. *El principio de todo pecado es la soberbia, dice el Eclesiástico; y el primer fruto*

de la soberbia, dice también, es apostatarse de Dios. Porque la soberbia excluye toda sujeción; y la religión es precisamente la sujeción a Dios. De ahí resulta también que, como el hombre no ordena a Dios su parte superior, también se le revela la parte inferior, por haber roto el orden natural de las cosas, viniendo así a caer en todos los vicios y haciendo verdadera la sentencia ya dicha de que el principio de todo pecado es la soberbia. A ello contribuye también el castigo de Dios, que escrito está que *resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*; presumió de ciencia y de potencia, y Dios permite que caiga en la superstición y se haga esclavo de las pasiones.

La experiencia confirma, como no puede menos, lo que la razón y la fe nos enseñan. Los que llevan una vida consagrada al placer y a la diversión, no son religiosos. Los orgullosos generalmente son impíos. Es verdad que también son víctimas de la soberbia y sensualidad personas religiosas; pero, si lo son de verdad, comprenderán su infeliz estado y, con la gracia de Dios, saldrán de él. Más los que perdieron la fe no tienen dique que oponer a sus pasiones, y éstas se desbordan por completo, y tratan de cohonestarlas diciendo los sensuales: «hemos de vivir nuestra vida», «a la juventud hay que darle lo suyo», «coronémonos de rosas, que mañana moriremos»; y los soberbios: «la religión es cosa de mujeres, buena para el pueblo inculto».

¡Qué poco han ojeado éstos la historia! En ella pueden ver cómo la generalidad de los hombres grandes han sido religiosos. Y no es grande el que se aleja de Dios, principio de toda perfección; ni fuerte el que no es quién de dominar sus pasiones; ni libre el que se hace esclavo de ellas. La religión es la única que puede dar verdadera fortaleza

y dominio de sí mismo, sobre todo en el terrible trance de la muerte.

DIÁLOGO CORTO

— Señor Cura: ¿Por qué no admitió a mi niña a la primera comunión?

— Pues muy sencillo, porque no estaba convenientemente preparada.

— Pues yo ya la mandé a los ejercicios.

— ¿Y cuándo la mandó usted?

— De luego que empezaron a ir las demás.

— Es verdad. Allí se lleva lista rigurosa; su niña se apuntó el primer día, pero no volvió a comparecer hasta los últimos días. Y estaba completamente «pez» y ya no había posibilidad de «desempezarla».

— Y entonces ¿qué le haremos?

— Pues mandarla asiduamente al Catecismo y el año que viene procurar que no pierda ni un día de ejercicios.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Hoy, a las ocho, la primera comunión de los niños; y por la tarde, a las cuatro, la renovación de las promesas del bautismo, exhortaciones, diálogos, cánticos, etcétera; el rosario será también a esa hora. También empieza hoy el ejercicio de las Flores de Mayo, que se hará todos los días en la misa de las siete. Mañana comienza el solemne septenario en honor de San José, con misa a las ocho y exposición solemne, rosario, sermón, ejercicio y motetes a las siete de la tarde. El viernes la comunión y demás cultos de los cofrades del Corazón de Jesús.

Indulgencias.—Plenaria los niños de primera comunión y sus parientes hasta el tercer grado que también comulguen; y siete años y siete cuarentenas los demás que lo ejecuten en el mismo acto, rogando todos por la intención del Sumo Pontífice. Por el ejercicio de las Flores trescientos días cada vez y plenaria al mes. Las de la Bula el martes. Los terciarios

además el miércoles y absolución general que se dará esta tarde.

Bautizados.—El día 17, María de los Milagros Areces Díaz, nacida el 5 del anterior, Travesía del Campo de los Patos 3. El 18, José María Martín Melón, nacido el mismo día, Postigo bajo 23. El 23, María de los Dolores Teresa Molins López, nacida el 8, Paraíso 1. El 24, Miguel Cimavilla Rodríguez, nacido el 12, Martínez Vigil 6; Tomás Joaquín Suárez González, Martínez Vigil 13; y José Luis Ramiro Hermenegildo Álvarez Blanco, nacido el 13, San Vicente 3. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—D. Jesús Roderó Romera, de ésta, con la señorita Concepción Ordás Secades, de San Juan el Real; y D. José García González, con la señorita Rosario Fernández Suárez, ambos de ésta. D. Manuel Garrido Riesgo, de la Manjoya, con la señorita María del Carmen Fernández Álvarez, de ésta; don Arturo Argüelles Izquierdo, con la señorita María García González, ambos de ésta; y don Manuel Álvarez Mori, con la señorita Liberata Díaz Cabal, ambos de ésta, primera y última.

Casados.—El día 18, D. Alfredo Blanco Trobajo, de San Isidoro el Real, con la señorita Angeles Argüelles Montoto, de ésta. El día 20, D. José Álvarez Fernández, de Escorredo en Pravia, con la señorita Elvira González García, de ésta; el mismo día, dichos D. José García González, con la señorita Rosario Fernández. El 23, D. Antonio Rodríguez Menéndez, de San Juan, con la señorita Rosario Martínez Cabeza, de ésta. Enhorabuena.

Fallecidos.—El día 12, la joven de 15 años de edad, Aurora Morán Sánchez, Tenderina 21. El 15, D. Benigno Rodríguez, de 50 años, Azcárraga 18. El 25, el niño de 7 días, José María Martín Melón, Postigo bajo 23. Descansen en paz y nuestro pésame a sus familiares.

CABOS SUELTOS

No es prudente a las mujeres
un secreto confiar,
porque únicamente guardan
el secreto de su edad.

Igual que los perfumes
es la grandeza;
quien los percibe menos
es quien los lleva.

CARLOS CANO